



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11403

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extrafora.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 8 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste rue Cassanin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

NUESTRA SALUDA

ACADEMIA PREPARATORIA
PARA
INGENIEROS ELECTRICISTAS,
Industriales, minas, etc.
CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del Oficial de Armas
D. Enrique Salgado y Nieto Jefe
de Estudios. Cursos de: Aritmética, Álgebra,
Geometría, Física, Química, Matemáticas
Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6

NUESTRA OPINION

Estamos en deuda con *Las Noticias* y vamos a saldarla. En su artículo de fondo pedía al colega a los periódicos locales su opinión sobre el siguiente acuerdo tomado por la asamblea que celebraron en Zaragoza las Cámaras de Comercio:

- 1.º Las construcciones navales de la Marina de guerra se harán por la industria particular nacional, arrendando los arsenales del Estado á compañías genuinamente españolas.

Desde luego confesamos á *Las Noticias* que ese acuerdo nos es sumamente antipático. Y con esto nos creíamos relevados de hablar más sobre el asunto, si no fuera porque queremos razonar nuestra opinión.

A nadie que haya prestado atención á las cosas de Marina, se le ocurre pedir que nos haga los barcos la industria particular española. ¿Acaso no es bastante el fracaso del Nervión? Además, ¿no son muchas como botones de nuestra las joyas de la Marina, que nos ha dado esa industria? Si no lo fueran, allí están el *Águila* y demás volátiles sin olvidar el *Filipinas* que cada vez que arranca sufre roturas enormes.

A los ejemplos tan repetidos de los fracasos de esa industria, ali-

mentamos la opinión de que nada debe encargarse, porque, a mayor abundamiento, sobre la poca bondad de los barcos que construye, nos han salido muy caras las mencionadas construcciones.

Y vamos al segundo punto de los que el acuerdo contiene: el arriendo de los arsenales del Estado.

Desde luego somos contrarios á esos establecimientos navales, que tantos sacrificios le cuestan á la nación, debe esta conservarlos para sí. A su sombra se han formado maestranzas expertísimas, que ejecutan sus trabajos de una manera acabada, y mientras el Estado necesita nuevos buques reparar los existentes, ellas son las que deben construirlos y repararlos.

Sin embargo, si en las regiones donde reside la dirección de la Marina ha encontrado eco el acuerdo de las Cámaras, y por virtud de las economías que se piden se asociase el propósito de reduciendo la maestranza para llegar por gradaciones sucesivas al cierre de los ineficaces establecimientos ó á conservarlos con personal escaso, ante ese estado que dejaría sin trabajo á los obreros, aceptaríamos el arriendo como solución benéfica. Y en tal caso no seríamos partidarios de determinada industria, sino de la que ofreciera más garantías de trabajo, es decir de la que ofreciera ocupar mayor número de obreros.

En resumen: Somos partidarios de que el Estado conserve los arsenales sin darle participación en la construcción de buques á la industria particular.

Solo en el caso de que hayan de quedar los arsenales con personal insuficiente, situación que ningún problema resolvería para nuestra población obrera, seríamos partidarios del arriendo.

Pero sin preferencias para nadie, porque lo que interesa en primer término, es que haya mucho trabajo para dar ocupación á muchos trabajadores.

Queda contestada la pregunta de *Las Noticias*.

TIJERETAZOS

Eso del pan va dando juego, y disgustos. Poco á poco va sabiendo, en todas partes, aumentando en un mar de confusión á los que tienen poco dinero para comprarlo.

Y lo peor del caso es que no se sabe si la subida está justificada.

Se dan casos en que solo obedezca al capricho. Y entre leyes protectoras que protegen á unos cuantos y desamparan á otros pocos que lesionan intereses generales, los consumidores resultan de tal manera sobados que la masa se les hace víctima.

Como que á ella no la proteje nadie. El que debe estar contentísimo de que suba el pan es el padre de las tres hijas que ha dado á la una mujer en la casa de su sola entrada.

Y si el padre fuera un potentado ó perteneciera al menos á la clase media acomodada.

Pero, no señor; es un infeliz plebeyo, que á estas horas está pensando en destrozarse la cabeza entre la piedra y el martillo.

Como la mujer se acostumbra á multiplicarse de ese modo, va á tener que hacer el marido suspensión de pagos.

Y qué se le va si pedirá el divorcio!

El general Joubert, generalísimo del ejército del Transvaal, haucivado al general White, jefe de las tropas situadas en Ladysmith, diez ingleses para cangearlos.

El jefe de la plaza ha dado suelta á ocho boers.

Haata en el cambio de nombres son los ingleses prácticos.

En eso como en todo, no hacen operación si no les deja ganancia.

En ese canje aparece que cada boer vale por un inglés y no unarto de otro. Pero es lo que dirá White: —Quédese Joubert con la calidad, y lleve yo la cantidad. Siempre los números!

EN UN ARANICO

De tu arañico en el papel pintado que absorbe tus miradas y tu aliento un beso en cada sitio hoy he dejado que esgannpa expresión del sentimiento puro y santo que tú me has inspirado. He besado tu aliento, lo confieso: poró há que desde hoy en adelante podrá decir con gusto y embeleso que el áfor más aros y sofocante se aleja de tu rostro con mis besos.

CRONICA MADRILEÑA

Con una nota triste comenzamos hoy nuestra labor: un querido compañero, Julio Vargas, ha fallecido. Descansen en paz!

Desde el año 68 que comenzó figurando en la Redacción de *El Imparcial*, siempre bullicioso, siempre diligente, ha sido hasta hace unos cuantos años, que los apogios del ingrato oficio y los oneramientos de la edad que le habían retirado algo del servicio, el tipo modelo del reporter de provecho, inteligente, ágil y vivo.

El trabajo del periodista que hace información, es desahogado, incómodo, ingrato: ni siquiera proporciona la satisfacción del padrinazgo. Es labor anónima y el autor se pudre en la redacción sin que la conozcan más que algunos compañeros de profesión; el público nunca ve la pluma que redacta la noticia ó la gaceta política que á las veces tiene más importancia que el mejor fondo ó el más estudiado artículo sobre un tema de actualidad.

Julio Vargas, genocidísimo y muy querido entre la gente de letras, y á la sazón vicepresidente de la Asociación de escritores y artistas, era punto menos que desconocido para la gran masa. Y sin embargo fué en una época el ble-

mento que vigorizó y dió gran prestigio y valimiento á *El Liberal*.

Al entierro de este oblico jefe de la prensa han asistido gran número de periodistas, muchos literatos y algunos políticos; el duelo lo presidieron el ministro de la Gobernación, Núñez de Arce, por la Asociación de la Prensa y el Sr. Moya.

Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

Jacinto Octavio Picón ha sido nombrado académico; la votación ha sido florida para el notable novelista, por la calidad de los votantes de su candidatura; pero ciertos elementos tan inmortales como el ya inmortal Picón, querían alejarle del sillón que dejó vacante Castelar y ha habido esorramuzas é intrigas que han dado lugar á críticas razonadas del ingenio y á mordazadas de intención mordaz.

El doctor de las hijas del amor, de *La honrada*, no será un académico de los que solo sirven para enfundar su insignificancia en el gasacón y ceñirse el consabido espadín; es un buen literato... y quizá por eso tenía en la Academia Española enojo.

Ha elegido un toco excelente para su discurso de ingreso: *Castelar*. Y nuestra enhorabuena, Sr. Picón.

La exposición *Górgias*, donde el público admira las copias que este modesto y valioso artista—ha poó fenecido—ha hecho en los últimos años, es una novedad simpática de la semana; pero en realidad la novedad que más ha llegado á impresionar á los madrileños es la llegada del príncipe Alberto de Prusia y de su hijo Federico Enrique y la inauguración del alumbrado eléctrico en las calles afluentes á la Puerta de Sol, y en 3 ó 4 de las grandes plazas de la villa.

Respecto á que la inauguración de los arcos voltaicos coincida con la llegada de los ilustres huéspedes, nada más natural: el gobierno quiere echar en su obsequio la casa por la ventana, que como organizador de pompas goza fama merecida el Sr. Silveira y como primer agasajo prenda luminarias, para que

quinta, otra obligación que la de no dejar salir á nadie de los de la servidumbre interior; deben relevarse y nadie saldrá. Así es, que no pudiendo haber la criada con nadie de afuera, el secreto está perfectamente guardado.

—Pero y bien; alguno saldrá por las vidriadas.

—Cada día alternará uno de esos dos criados á la á caballo al mercado de Madrid para traer lo fresco, lo que no se puede tener en la despensa.

—Y como repararán en la ida y en la vuelta de esos criados.

—Personal de vecencia; todo está dispuesto de manera que nadie podrá sospechar nada.

—Bien, muy bien, dijo doña Esperanza; decid á los dos criados que han venido conmigo, que se llaman Pompey y Malagarda, que vengán.

Gines del Salco salió.

II

Poco después entró Malagarda todo humilde, con los ojos bajos y completamente vestido de negro.

—Le conduje hasta la puerta Gines del Salco.

Luego se fué.

En cuanto se quedaron solo doña Esperanza y

—Sois, á lo que me parece, el jefe de la servidumbre que hay en esta quinta.

—Si señora.

—Y que puesto en la servidumbre del señor marqués de Fuentes?

—Soy su primer mayordomo, señora; jefe de toda su servidumbre.

—¡Ah! bien; y que os ha dicho el señor marqués cuando os ha enviado aquí?

—Me ha dicho que vuecencia llegaría esta noche; que vuecencia era, aunque no traía hábitos, abadesa de las Ursulinas de París; que venía á Madrid, de donde era natural, á recobrar su salud, y que quedara en la casa de la residencia aquí.

—Lo que significa, cuando el señor marqués os ha dado este encargo, que os confía completamente en vos.

—Y bien puede confiar, señora; porque desde que nació le estoy sirviendo, y le he servido siempre bien, y en situaciones muy graves.

—¿Cuántos criados habéis traído?

—Diez, y cuatro criadas.

—Mucha gente es está para guardarme el secreto de mi estancia aquí.

—¡Ah! desconfiad, señora; hay aquí dos viejos criados que no tienen, mientras vuecencia esté en la

el podía prolongar hasta lo infinito, escurriéndose por decirlo así. Pero su ategria fué momentánea.

—Voy á escribir en dos minutos, dijo doña Esperanza, con carta que mañana espero me hagais el favor de entregar reservadamente á su majestad, sin que nadie lo note.

El abate Alberoni se desplomó de nuevo. Por entonces no podía escurrirse.

VII

Doña Esperanza tiró del cordón de una campanilla, y llamó.

Se la presentó inmediatamente un criado.

—Traedme recado de escribir, le dijo.

El criado se fué.

—Me soyá muy sensible, dijo Alberoni, probando el último recurso, no poder hablar mañana con su majestad en circunstancias á propósito para entregarle reservadamente vuestra carta. Podría suponer....

—¡Ah! no, no supondré nada, dijo doña Esperanza; tenéis bastante ingenio, padre Alberoni, para obtener con cualquier pretexto una audiencia particular del rey.